

tzotl, pidiéndole perdon, los quales postrados por tierra lo alcanzaron, y el rey los recibió benignamente á todos á su servicio y mandó cesase el maltratillos y perseguillos. La gente del ejército empezó á clamar y á pedir al rey que aquellas provincias eran muy remotas y la gente malvada y traydora, que le suplicauan asolase aquella provincia y la poblase de gente mexicana, porque con aquello ternia segura toda aquella tierra. El Rey, mostrando piedad y clemencia, mandó cesase el maltratillos, y así contra la voluntad de todos cesó y se empezó la gente á recoger á sus alojamientos, en sus compañías. El Rey *Auitzotl* mandó á todos los señores de aquellas provincias que auia conquistado, que pues los auia favorecido y quitado á los soldados el robo y saco de las ciudades (que de derecho les venia, pues otra paga no les daua), que les satisfiziesen con algunas cosas porque no voluiesen quejosos á sus tierras del: los señores lo pusieron por obra y truxeron muchas cargas de ropa y de bragueros ó ceñidores de todo género, mucho oro, cacao, plumas, joyas y piedras, todo lo qual puesto ante el Rey se repartió entre todas las compañías, dando á cada parcialidad su parte; y fué lo que se repartió tanto, que todos quedaron contentos y satisfechos.

Antes que el Rey partiese de aquella tierra, los de Xocochocho le dieron noticia de cómo ellos partian términos con unas provincias muy grandes y muy ricas, que eran las de Cuauhtemallan y la de Atlapopoca y la de Popocatepetl y con la de Tlatlatepec, provincias muy pobladas de gente y de riqueças con quien perpetuamente tenian guerra; que si era servido pasar adelante á las conquistar, que ellos le ayudarian: el Rey *Auitzotl* les dixo, que no queria pasar adelante, lo uno porque aquellas gentes no le auian agraviado en nada ni hecho cosa en su servicio, y lo otro porque él traya la gente ya muy cansada y con mucho menoscabo; que él tenia por tales á los mexicanos, que andando el tiempo ellos lo conquistarían todo; y así partió de aquella tierra dexándolos á todos muy consolados y empezó á caminar con su ejército házia México, acompañado de sus grandes, á todos los quales se les hacían grandes recibimientos en todos los lugares que llegauan.

Llegado que fué á México hizo luego gracias á los dioses, como

lo tenia de costumbre, ofreciendo grandes ofrendas y riqueças traydas de aquellas provincias; y al cabo sacrificándose las orejas y molledos y espinillas y la lengua, tomó el encensario, encensó á sus dioses, ofreciendo muchas codornices muertas por su mano: esto hizo luego el mismo dia que á México llegó, el qual baxado del templo, se fué á sus casas Reales, las quales estauan muy bien aderezadas y enramadas con muchos arcos triumphales, rosas y ramadas muy curiosas, á donde llegado despidió á todos los señores, así de todas las provincias como de los de la ciudad, dándoles las gracias de la ayuda que en aquella conquista le auian dado, quedando él muy triunphante y glorioso por las vitorias que auia alcanzado, pues auia acrecentado á su corona Real grandes provincias y rentas, la qual vanagloria y contento le turó muy poco, porque luego desde á muy pocos dias adoleció de una grave enfermedad, el qual como vió y sintió su fin, se mandó esculpir junto á su padre en una peña en el cerro de Chapultepec, donde fué esculpido, como los curiosos lo podrán allí ver, pues tura hasta el dia de oy su estatua y figura,¹ lo qual hazian para que su memoria fuese perpetua; y así dende á pocos dias que le esculpieron, murió dexando muchas mugeres y hijos y muchas mancebas, y la ciudad tan triste y llorosa, quanto en el capítulo que viene, á la larga trataremos de su entierro y osequias de gran magestad.

CAPÍTULO LI.²

De la muerte del Rey *Auitzotl*, y de las solenes osequias que le hicieron, y de las muchas riqueças que con él enterraron.

Dende á pocos dias que el Rey *Auitzotl* voluió de la guerra de Xocochocho y de toda aquella conquista, cayó malo de una grave enfermedad, tan grave, que no entendida de los médicos se creyó auer procedido y auerse causado de algun bocado³ que en aquella

¹ Ya no existe. Fué destruida con las de los otros Reyes. (Véase la Nota de la página 251.)

² Véase la lámina 18^a, part. 1^a

³ Veneno.

tierra le dieron, porque como en el capítulo de su election tratamos, era moço y de muy poca edad y demas deso muy robusto, así en lo exterior como en el ánimo y fuerças, con la qual enfermedad se fué secando, que faltándole la virtud natural vino á morir con solo el cuero pegado á los uestos, no sabiendo remedio que hacelle, el qual se le procuró por todas las vías y modos posibles; y fué tanta la lástima que puso, y dolor que su muerte causó, que hasta los niños hicieron sentimiento, movidos por el grandísimo llanto y aullido que en la ciudad se levantó, de las quellas llamauan lloraderas,¹ que las auia para las muertes de los reyes y grandes y para los que morian en la guerra y señaladamente auian de ser todas las del linaje de aquel Rey, y con ellas todas sus mugeres y mancebas, y otras muchas viejas que deste oficio se juntaban, todas las quales aunque no echasen lágrima ni tuviesen gana de llorar, auian empero de dar aquellos aullidos y voces llorosas y lamentables, y dar muchas palmadas y hacer muchas inclinaciones hácia la tierra, baxándose y levantándose, como ya en otra parte lo dexó dicho.

Las nuevas tristes de la muerte deste Rey fué divulgada por todas las prouincias sujetas á la corona Real de México, las quales no menos entristecieron á toda la tierra, especialmente á *Neçauacpilli* Rey de Tezcucó, y al Rey de Tacuba, porque era estrañamente querido de todos ellos por su llaneza y afabilidad, y por ser tan generoso como era; por lo qual si la muerte no le atajara, fuera el mayor señor que en esta tierra auido y empleara sus rentas y tesoros, y sujetara todo lo que sus antepasados no auian podido, por ser de coraçon tan altivo como era y deseoso de aumentar su reyno; y así luego que los mensajeros llegaron, despues de auelles hecho la honra que siempre se les hacia en proveelles de comer y vestir, luego el Rey *Neçauacpilli*, con todos sus grandes señores, partió para la ciudad de México á dar el pesame al cuerpo, llevando diez esclavos, que ellos llamauan los acompañadores del muerto, y juntamente llevó otras muchas riqueças de oro, joyas, mantas, á las quales llamauan la mortaja, para la qual llevauan dos y tres cargas de mantas riquísimas; por lo menos eran mas de cien mantas: llevó muchas plumas y piedras de mucho valor y de todas las riqueças

¹ Planideras.

que ellos podian auer, lo qual servia de ofrenda para el muerto, però principalmente servia de ajuar para la otra vida, con que allá se honrase, y así el que mas podia dalle mas le daba, lo qual solo se usaba con Reyes y grandes señores, porque la gente comun, como no lo alcanzaba, quando mucho la mugercilla y los parientes le dauan alguna comidilla y le ofrecian algunas quentecillas de barro ó de piedras baxas y viles.

El Rey de Tacuba *Totoquiuaztli* con toda su corte acudió, así mesmo, á consolar á la ciudad y á dar el pesame al cuerpo, con otros diez esclavos para que acompañasen al muerto en la otra vida, y con otras tantas mantas y joyas, piedras y plumas, aventajándose en todo lo que podian: lo mesmo hicieron todos los señores de la prouincia de Chalco y de Xuchimilco con todos los de la Chinampa, y luego los de la Tierra caliente, que agora decimos marquesado: tambien vino la prouincia de Xilotepec, con toda su Cuauhtlalpa, prouincia de Otomies, las quatro señorías de Culhuacan, Ixtlapallapan y Mexitcatzincó y Vitzilopochco, que en este tiempo pasado fueron quatro señorías de mucha estima y cuenta: todas estas prouincias y ciudades, (ó por mejor decir, los señores dellas) acudieron á dar el pesame al cuerpo y á la ciudad y á los parientes y grandes della, llevándole los esclavos ó acompañadores que ellos usaban llevar, y las demas riqueças de mantas y joyas y piedras y plumas que solian ofrecer á los muertos, haciendo cada señor y cada prouincia, por sí, una plática al cuerpo, muy larga, dándole el pesame de su muerte, lo qual era uso y costumbre hablar con el cuerpo muerto, como si estuviera con algun sentido, lo qual no carecia de alguna bestialidad; y así, el Rey de Tezcucó luego que llegó con sus grandes señores, se fué al aposento donde el cuerpo estaba tendido,¹ y ofreciéndole los esclavos y toda la demas ofrenda que llevaba, con un semblante lloroso, sentado en coçillitas junto al cuerpo, le empecó á hablar en esta forma: "hijo mio y valeroso mancebo, señor y rey poderoso; seais muy bien hallado y el descanso y sosiego sea contigo: ya, señor, as dexado la pesada carga de Mé-

¹ Es decir — "espuesto." — Los mexicanos no daban á los cadáveres la posicion horizontal que hoy se acostumbra. Su postura era la que llamamos *en coçillitas*, y así los inhumaban ó quemaban. — Las estampas de esta historia presentan varias muestras.